



Brasil:
cada vez
más lejos
del default



Surcorea
busca una
asociación
estratégica

La visión de
Kirchner sobre el
papel del Gobierno
encarna la de toda
una generación.
¿Aguas Argentinas
es un caso aislado?



El Estado vuelve

LA GUERRA FRIA, EL TELON DE FONDO DEL GOLPE MILITAR DE 1976

EN SOLO TRES AÑOS LULA HIZO RETROCEDER EL NIVEL DE ENDEUDAMIENTO UN 22%

Brasil, más lejos del default

El nivel de endeudamiento en Brasil se contrajo un 22% entre 2002 y 2005, y se proyecta que esta tendencia continúe en los años venideros, alejando el fantasma del default soberano, destacó un estudio de la consultora abeceb.com.

El país también logró mejorar la estructura de su deuda, alargando los plazos y reduciendo las tasas. De este modo, los servicios de la deuda sobre el PBI se redujeron al 7,1%.

Por otra parte, la tasa de inflación acumulada en 12 meses medida por el IPCA presentó durante la administración Lula da Silva una caída desde el 15%/18% inicial a niveles inferiores al 6%, y se proyecta para 2006 un nivel de 4,55%.

El costo de la política instrumentada fue una demanda doméstica muy retraída y, en consecuencia, bajas tasas de crecimiento del PBI, empujado principalmente por el fuerte aumento de las exportaciones.

La política de un fuerte ahorro fiscal para reducir los riesgos de la deuda, en conjunto con tasas de referencia elevadas para luchar contra la inflación a costo del crecimiento económico, le permitieron a la economía brasilera reducir la vulnerabilidad económica, a tal punto de que la crisis política por la que atravesó la actual gestión el año pasado no mostró efecto alguno.

Durante este año se llevaron a cabo en Brasil las elecciones presidenciales en las que el actual presidente intentará ser reelecto por otros cuatro años. "Por esta razón, y tratándose del principal socio comercial de la Argentina, resulta propicia la observación de los cambios que ha verificado la principal economía del Mercosur durante los últimos años y cuáles son las expectativas respecto a su comportamiento futuro", sostuvo abeceb.com.

HISTORIA RECIENTE

Lula asumió su actual administración en un escenario signado por la desconfianza respecto a



Este año, Lula se juega su reelección. El prudente manejo de la economía es uno de sus argumentos electorales.

cómo se comportaría un representante de la izquierda en relación a los elevados niveles de superávit fiscales necesarios para afrontar los vencimientos de corto plazo de su deuda externa -con el default argentino a pocos meses de haber sucedido-. El nivel de riesgo país brasileño reflejaba, por entonces, las adversas expectativas del mercado.

En aquellos momentos, la deuda ascendía a 236.000 millones de dólares (un 46,5% del PBI), los servicios de deuda superaban ampliamente el 80% del valor total de las exportaciones, y respecto al PBI eran del 10,5%, mientras que el superávit primario no alcanzaba el 4%.

Las tasas de inflación se traducían en otro problema y se encontraban en niveles interanuales del 12%. A diferencia de lo que se pensaba, con la asunción de Lula se tomaron medidas significativas en términos de compromiso de superávit primario, previo acuerdo con el FMI y desembolso de financiamiento por parte de este organismo.

Según la consultora, el nivel de endeudamiento existente en Brasil se ha contraído un 22% entre 2002 y 2005, y se proyecta que tal tendencia continúe en los próximos años, disipando el fantasma del default soberano. También logró mejorar la estructura de la deuda, alargando los plazos y reduciendo tasas. De este modo, los servicios de la deuda sobre el PBI, aunque continúan siendo altos, se redujeron al 7,1%.

Por su parte, el ratio de deuda a PBI cayó aproximadamente 20 puntos, encontrándose en el 24%.

LA INFLACION

Por otra parte, la inflación interna fue combatida por medio de la adopción de objetivos de inflación y la utilización de la tasa de referencia (Sêlic) determinada por el Comité de Política Monetaria (Copom) al costo de generar un enfriamiento de la economía. De esta manera, la tasa de inflación acumulada en 12 meses presentó durante la administración Lula una caída desde los niveles de un

15%/18% iniciales a niveles inferiores al 6%.

Todo esto permitió ubicar al riesgo país en los mínimos históricos y actualmente se encuentra muy cerca de obtener la calificación de investment grade.

Sin embargo, en términos de crecimiento económico, las medidas ortodoxas destinadas a recuperar credibilidad a partir de un menor gasto público (y mayor superávit fiscal en términos tanto nominales como en relación al PBI) junto a mayores tasas de interés, provocaron que durante 2003 la economía mostrara un crecimiento relativamente bajo, para recuperar impulso durante 2004 a partir de una mayor demanda internacional -el mundo entero creció fuerte- y las menores tasas de interés en la política monetaria luego de haber ganado el primer round de la lucha antiinflacionaria.

Durante 2005 se retrajo nuevamente el ritmo de crecimiento al 2,3% y la tasa Sêlic aparece como una de las principales causas de este comportamiento. Esto se debe a un sustancial incremento de dicha tasa por parte del Copom con el objetivo de reducir el resurgimiento de subas de precios generalizadas en la economía.

Con un mercado interno disminuido y con un tipo de cambio depreciado -hasta inicios de 2005-, el impulso de las exportaciones fue fundamental para sostener la economía en niveles de expansión y generar derrames hacia las actividades domésticas. Según abeceb.com, el crecimiento de las exportaciones ha mostrado un comportamiento excepcional, duplicándose en el período 2001/2005 (el año pasado el mismo fue de 21,3%). El comportamiento de 2005 fue posible aún con un tipo de cambio que se apreció un 12% ■

INTERCAMBIOS

MANIES

La Argentina exportó en el primer bimestre del año 56.643 toneladas de maní por 35 millones de dólares, con un alza interanual del 162% en volumen y del 96% en divisas. El Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) precisó que el principal mercado fue Holanda, con ventas en el primer bimestre por 17,7 millones de dólares. La Argentina es el primer exportador de maní hacia la Unión Europea y el segundo a nivel mundial detrás de China, que concentra su producto en el mercado asiático. El año pasado Argentina exportó 255.795 toneladas de productos de maní por 176,5 millones de dólares.

PERFORMANCE

La evolución del Índice de Performance Exportadora (IPE) que elabora Mayoral Consultores registró un retroceso de 5,9% en el IV Trimestre de 2005, con respecto al mismo período del 2004. Como dato positivo debe resaltar-se que el índice está actualmente 64% por encima del que regía en el período 1996-2001. La caída en el IV Trimestre de 2005 se debió al aumento del 12,8% de los costos que debió afrontar el sector manufacturero, que neutralizó la mejora de los precios internacionales (5,6%). El tipo de cambios se mantuvo estable (0,6%). El alza de los costos se explica principalmente por el aumento del 26,1% de los salarios y en menor medida por Otros Servicios (13,4%).

DINERO PERDIDO

Los 38.000 millones de dólares que el Banco Mundial (BM) ha destinado desde 1987 a liberalizar el comercio no han sido tan eficaces como se creía para impulsar el crecimiento y reducir la pobreza, según un nuevo estudio divulgado la semana pasada. El informe presentado por el Grupo Independiente de Evaluaciones (IEG), institución autónoma dentro del BM que se dedica a valorar el impacto de los programas del organismo, analiza su respaldo al comercio entre 1987 y el 2004. El enfoque del banco fue muy limitado, señala el análisis, que recuerda, por ejemplo, que durante la década de los 80 y los 90 el BM concentró la mayor parte de sus esfuerzos en animar a los países ricos a que redujeran sus barreras arancelarias. Vinod Thomas, director general del GIE, admitió **Latinoamérica es una de las regiones donde los beneficios de las reformas fueron menores de lo anticipado.** Medidas complementarias como políticas sobre la competencia, la reducción de las rigideces laborales y la mejora del ambiente regulatorio no acompañaron en todos los casos a las reformas comerciales recomendadas por el Banco Mundial.

INDICADORES DE BRASIL

CONCEPTOS	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Servicios de deuda/exportaciones	88,6	84,9	82,7	72,5	53,8	47,0
Servicios de deuda/PBI	8,1	9,7	10,9	10,5	8,6	7,1
Intereses/exportaciones	29,0	28,0	23,6	19,4	14,8	13,2
Deuda total/PBI	36,0	41,2	45,9	42,4	33,3	24,6
Deuda total del sector público/deuda total	48,5	51,5	59,4	63,1	65,7	63,2
Deuda total de corto plazo/PBI	28,4	31,9	35,9	29,8	22,5	14,7
Reservas/deuda total	15,2	17,1	18,0	22,9	26,3	31,1
Deuda total/exportaciones	3,9	3,6	3,5	2,9	2,1	1,6
Deuda total de corto plazo/exportaciones	3,1	2,8	2,7	2,1	1,4	1,0
Reservas/servicios de deuda	0,7	0,7	0,8	0,9	1,0	1,1
Reservas/intereses	2,1	2,2	2,7	3,5	3,7	3,8

EL LIBRO 'LA GUERRA FRIA' DE JOHN GADDIS REIVINDICA UNA LUCHA QUE TIENDE A OLVIDARSE

Una victoria que valió la pena

Occidente hizo cosas miserables, pero su combate era vital para asegurar el triunfo de la civilización frente a los soviéticos, afirma el principal historiador diplomático de Estados Unidos.

POR MAX HASTINGS*

Estamos dejando atrás la generación de personas de las que se podía suponer que comprendían lo que había sido la guerra fría porque la habían vivido. John Lewis Gaddis, uno de los principales historiadores estadounidenses de ese conflicto, escribió un nuevo libro como manual para los que no lo conocieron.

Su relato conciso también merece un público más veterano. Nos recuerda una variedad de asuntos que corren el riesgo de desdibujarse: lo sanguinario que eran los soviéticos, y por qué era vital para la civilización que no triunfaran; cuántos idiotas útiles en Occidente se negaban a admitirlo, y cuán recientemente el triunfo del capitalismo parecía en duda.

Gaddis cita a su héroe, el gran estratega de la guerra fría George F. Kennan, quien percibió desde el comienzo que la hostilidad soviética a Occidente era ineludible, porque sólo los enemigos externos podían servir de excusa a los amos de Moscú "para la dictadura sin la cual no sabían cómo gobernar, para las crueldades que no se animaban a infligir, para los sacri-

ficios que se sentían obligados a exigir".

La respuesta más esclarecida de Estados Unidos fue, desde luego, el Plan Marshall, la entrega de ayuda económica a gran escala para reanimar a los países arruinados de Europa. Sus arquitectos comprendían que, como los soviéticos estaban abocados al fracaso del capitalismo, era esencial promover su triunfo.

EL FIN Y LOS MEDIOS

Mucho menos esclarecido era el compromiso de ambos protagonistas con regímenes viles en todo el mundo, sólo porque profesaran adhesión al campo oriental u occidental. Hasta cierto punto, los pequeños estados clientes como los dos Vietnam y las dos Coreas, para no mencionar una serie de repúblicas bananeras, terminaron dominando a sus mentores en Moscú y Washington.

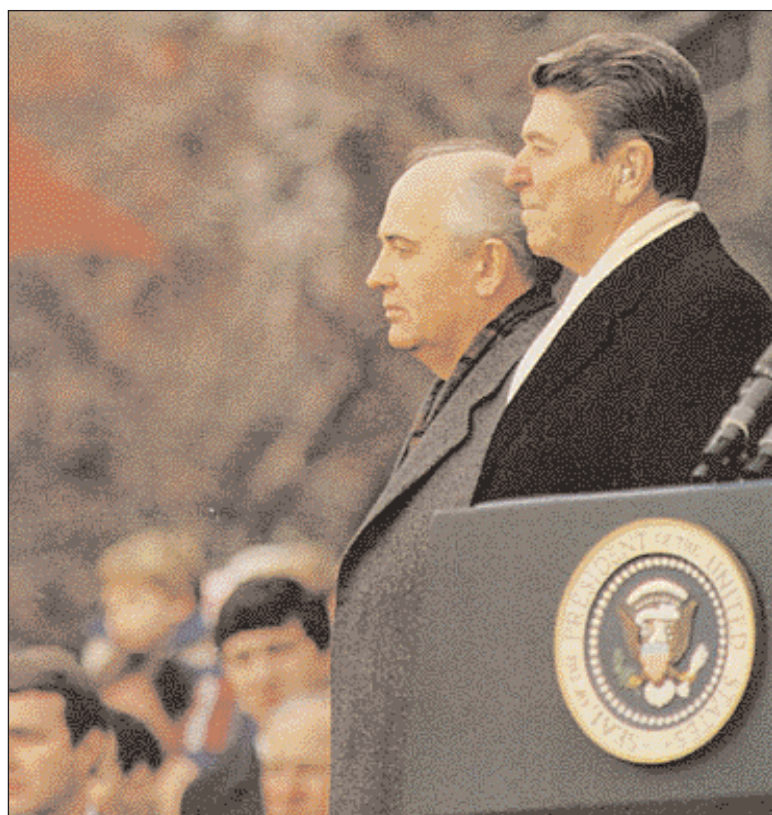
Gaddis identifica con viveza las tensiones entre el deseo de Estados Unidos de ser una sociedad buena en casa y la necesidad de hacer cosas malas en el exterior -principalmente a través de la

CIA— para sostener su causa en la guerra fría. Menciona los engaños de Johnson sobre Vietnam y las persecuciones de enemigos internos por parte de Nixon que terminaron en el caso Watergate como ejemplos de un peligroso descenso moral. Habían puesto en riesgo los mismos valores por los que se libraba el combate. En la era Johnson-Nixon, cantidad de jóvenes alienados por Vietnam, se preguntaban si Occidente era en verdad el bando de los buenos en la lucha ideológica planetaria.

Gaddis argumenta que un puñado de líderes admirables -Reagan, Thatcher, el Papa Juan Pablo II, Gorbachov, Havel, Walesa- y muchas personas comunes rompieron el estancamiento Este-Oeste. En los '80, a ambos lados del Telón de Acero, se desarrolló "una creciente insistencia en que el estado de derecho -o al menos las normas básicas de la decencia humana- deberían gobernar las acciones de los estados, así como las de los individuos que vivían en ellos". Esto lo manifestaban en el este disidentes soviéticos como Sajarov y Soljenitsin, el sindicato Solidaridad de Polonia y los rebeldes intelectuales en Checoslovaquia. Asombrada, la dirigencia de Moscú descubrió que los tanques eran impotentes frente a tales fuerzas.

LOS HEROES

Prominentes en el panteón de héroes occidentales de Gaddis están Margaret Thatcher, quien restableció la reputación del capitalismo europeo, y Ronald Reagan, quien destruyó lo que el autor ve como un pernicioso consenso oc-



Ronald Reagan, antes que Mijail Gorbachov, domina el panteón de héroes del libro de Gaddis.

cidental, a saber, que la tiranía soviética podía tolerarse en Europa oriental en tanto Occidente estuviera en paz.

Aplauda el papel de Reagan por ser el primer presidente de la posguerra que exigió salir de la Destrucción Mutuamente Asegurada. Sin embargo, su apreciado sistema de defensa contra misiles balísticos (SDI, en inglés), fue una fantasía tecnológica que aterró a los gerontocracias del Kremlin hasta el punto de una temeridad calamitosa en potencia. Ya gastaban tres veces más en armas que Estados Unidos, con un producto bruto interno que sólo equivalía a la sexta parte del norteamericano. Los abrumaba la perspectiva de una escalada adicional.

Cuesta aceptar que el abultado programa de gastos militares de Reagan lograra algo útil. Fueron los hechos, sobre todo la revelación de la quiebra soviética, los que provocaron el derrumbe del imperio del mal. Reagan vivió en una gran época antes de tener el derecho de reclamar grandeza para su propia presidencia.

Gaddis afirma en su introducción: "La guerra fría empezó con la vuelta al miedo -en 1945- y terminó con el triunfo de la espe-

ranza, una trayectoria inusual para los grandes trastornos históricos. Bien podría haber sido al revés: el mundo pasó la segunda mitad del siglo XX sin confirmar sus ansiedades más profundas".

Este libro ofrece un recordatorio agudo y saludable de todo lo que estuvo en juego en el conflicto este-oeste. Gaddis no rehúye admitir hasta qué punto la causa occidental quedó comprometida moralmente por errores sangrientos como Vietnam y las aventuras de Washington en América latina. Pero la historia consiste de juicios relativos. Muchos socialistas occidentales seguían afirmando las virtudes de las democracias populares comunistas hasta entrados los años '80. La posteridad debería ser inflexible en su desprecio por esos apologistas. Occidente hizo cosas miserables en la guerra fría. Sin embargo, nuestro bando representaba a las fuerzas del bien, y el mundo tiene motivos duraderos para estar agradecido por su victoria ■

* Max Hastings es periodista e historiador. Escribió obras sobre las guerras de Corea y Malvinas. Su último libro es Armageddon, sobre los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial.

MATAFUEGOS 

FABRICACION y RECARGAS con SELLO IRAM DPS - GCBA

Control trimestral IRAM

 MOZART S.R.L.
Tel./Fax: (011) 4218-3690 (rot)
info@mozartsrl.com.ar
www.mozartsrl.com.ar

CURSO DE ESPECIALIZACIÓN Y TALLER PARA ADMINISTRADORES

CURSO BÁSICO PARA ADMINISTRADORES DE PH

MEDIACION COMUNITARIA

INTRODUCCIÓN A LA NEGOCIACIÓN

CAMARA ARGENTINA DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL Y ACTIVIDADES INMOBILIARIAS
Perú 670 Cap.- 4342-6128/2232
www.capha.com.ar

RELOJES HORA TEMPERATURA FECHA 

LETREROS PROGRAMABLES **TEXTO PASANTE** **DISPLAYS ELECTRONICOS**

Soluciones electrónicas para cada necesidad...

ORGANIZADORES DE ESPERA 

MULTILED 4373-9500 Salta 285 Capital (1074)

multiled@sinectis.com.ar - www.multiled.com.ar



Los tres grandes, Churchill, Roosevelt y Stalin, en la conferencia de Yalta, en febrero de 1945.

No fue una paz larga

Millones de personas murieron entre 1945 y 1990 (también en la Argentina) por la exportación a la periferia del conflicto Este y Oeste.

POR DOMINIC SANDBROOK

Este año se cumplió el 60º aniversario de uno de los discursos más admirables y resonantes del siglo XX. El 5 de marzo de 1946, Winston Churchill llegó a Fulton, Missouri, para pronunciar la conferencia anual de la Fundación Green ante el personal y los estudiantes del Westminster College. **Sus palabras fueron sombrías; el tono, apocalíptico.** Apenas un año después del fin de la guerra más sanguinaria que el mundo conoció, Churchill anunció que un nuevo conflicto estaba a mano. **“Desde Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático -declaró notoriamente- un telón de acero cayó sobre el continente”.** Sólo la fuerza, insistió, podría disuadir a los comunistas soviéticos de “la expansión indefinida de su poder y sus doctrinas”.

En una época en la que ya no existe la Unión Soviética, y el comunismo quedó desacreditado universalmente, cuando el capitalismo reina y el terrorismo islámico es el gran enemigo, la guerra fría parece una aparición fugaz de un pasado distante. En el prefacio de su nueva historia del conflicto, Gaddis, a quien el *New York Times* define como “el decano de los historiadores de la guerra fría”, nos cuenta que **sus estudiantes en Yale tienen “muy poca idea” de lo que fue, de por qué empezó y por qué terminó.** La mayoría de su clase de 2005 sólo tenía cinco años cuando cayó el telón de acero. “Para ellos -escribe- es historia, en nada diferente a la Guerra del Peloponeso (431-404 a. de J.C.)”.

LA GRAN BATALLA

Sin embargo, tal como Gaddis recuerda a sus lectores, la guerra fría

fue con holgura el **fenómeno militar y diplomático más importante de la segunda mitad del siglo XX.** Abarcó a casi todos los países sobre la Tierra, engulló miles de millones de dólares, destruyó casas y hogares, marchitó vidas, arrasó y desangró países enteros. **Más que cualquier otro conflicto en la historia, fue una batalla librada con la ciencia y la tecnología, con las palabras y el conocimiento.** En Moscú los físicos se apresuraban a desarrollar armas que podrían causar muerte y destrucción a millones; en Washington y Londres, escritores y artistas estimulados por la CIA difundían agradecidos las virtudes del capitalismo y los vicios del comunismo. ¿Y quién sabe cuántos millones de personas, insomnes en lo profundo de la noche, exudaban sus temores a una tercera guerra mundial, a la aniquilación atómica y al holocausto ecológico?

Gaddis goza de una formidable reputación como el principal historiador diplomático de su generación, y no sorprende que sea un guía magistral por las complejidades de la estrategia de la guerra fría. **No apoya ni el anticomunismo paranoico de la derecha dogmática, ni antiamericanismo vacío de la izquierda de los '60;** en cambio, demuestra cómo el conflicto surgió a partir de los temores genuinos y de los imperativos ideológicos de comunistas y capitalistas por igual. Con gran habilidad nos acerca una miniatura clara pero penetrante del Stalin en decadencia, y un panorama a vuelo de pájaro de la estrategia geopolítica a fines de los '40. Y tal como lo indican sus notas y la bibliografía, es un maestro de la síntesis.

Con todo, muchos lectores podría dejar *La guerra fría* con un sentimiento de ligera insatisfacción. Gaddis admite que su agente tuvo que convencerlo para que escribiera el libro y, aunque tiene elegancia, también hay algo superficial. Los lectores que en verdad sean ignorantes de la historia de los últimos 60 años lo encontrarán claro y accesible, pero en apenas 250 páginas Gaddis difícilmente puede hacerle **justicia al extraordinario significado político, militar y cultural de la guerra fría.** El libro se concentra implacablemente en Washington: hay mucho sobre Richard Nixon y Ronald Reagan, pero no tanto sobre Leonid Brezhnev, Ho Chi Minh o incluso, Margaret Thatcher. Sin duda los lectores estadounidenses lo adorarán; todos los demás, probablemente se sentirán un poco decepcionados.

UN ENFOQUE ANTICUADO

Para un historiador sensible a la cultura tanto como a la política, la guerra fría ofrece un coto de caza extraordinario. Escritores como **Ian Fleming, John Le Carré y Alexander Solzhenitsin** excavaron ricos yacimientos de aventura, paranoia y desesperación; los medios populares acometieron contra las elites traicioneras, los homosexuales subversivos y la infiltración foránea; los estudios de cine producían películas que explotaban el significado de la lealtad, la identidad y el compromiso en una era de antagonismo ideológico. Pero nada de esto se abre camino en el gran relato de Gaddis. **No hay nada malo en escribir sobre las sutilezas de las reunio-**

CUATRO AÑOS DESDE LA DEVALUACION

Un modelo exitoso y con asados, pero incompleto

POR JUAN J. LLACH *

Los cuatro años cumplidos desde el default y la salida de la convertibilidad invitan a un balance. La recuperación de la crisis, iniciada en 1998 y acentuada por el brutal desorden posterior, ha sido más rápida y generalizada que la que preveían los más optimistas.

Aquí dijimos hace cuatro años que el PBI podía crecer 30% en tres años, pero lo condicionamos a que se tomaran medidas que no se concretaron. Ello se debió, en parte, a que la **recuperación tuvo un empuje externo de intensidad sin precedentes, con caída del dólar, fuertes aumentos de precios de nuestros exportables y tasas de interés bajísimas.** Como resultado, los países emergentes habrán crecido entre 2002 y 2006 6,6% anual y la Argentina 8,6%. Esta diferencia se explica, en gran medida, por la intensidad de la crisis anterior, porque si consideramos el período 2000-2006 nuestro crecimiento es sólo 2,4% anual, contra 5,8% de los países emergentes.

Hilando más fino, encontramos dos factores que pueden sostener esta recuperación hacia el futuro. Uno es que, por primera vez en sesenta años, **la Argentina tiene como socio comercial estratégico a la economía más dinámica del mundo, Asia Pacífico más la India,** lo que suma un punto y medio al crecimiento en el mediano y largo plazo.

Internamente, las políticas *heterodoxas* del nuevo modelo -economía abierta, solvencia fiscal y régimen monetario-cambiario internacionalmente aceptado- son un seguro contra recesiones violentas.

LOS DESAFIOS

No obstante, el desafío por delante es enorme. **Para recuperar su posición relativa entre los países emergentes, la Argentina debería pegar un salto de 25% en su PBI, además de crecer luego alrededor de 5% anual.** Si nos damos una década para recuperar el terreno perdido, deberíamos crecer alrededor de 7% durante 10 años.

Menuda tarea, a la que no ayudan las carencias del modelo nacional: la inflación, la inversión y las instituciones. En materia inflacionaria, como lo anticipamos, los acuerdos de precios han logrado algo importante, quebrar la expectativa de inflación creciente, pero no hay una política de estabilización integral. El fondo anticíclico es muy difuso y, sobre todo, el BCRA profundiza sus errores con compras de dólares crecientes que en marzo promedian casi 60 millones diarios. Esto lleva luego a tomar medidas de pan para hoy y hambre para mañana, como la inédita prohibición de exportar carnes.

En materia de inversiones, se ha logrado el éxito de alcanzar en 2005 una relación con el PBI de 19,0% a precios constantes y de 21,5% (estimado) a precios corrientes. **Pero la meta necesaria para recuperar el terreno perdido, sobre todo en infraestructura y plantas industriales exportadoras, es cercana a 24,5%, lo que implica aumentar la inversión en U\$S 6.000 M anuales.**

En materia institucional, en fin, las autoridades piensan que no es un problema y que todo el problema de los noventa fue de precios relativos erróneos e insolvencia fiscal. **Si la meta es crecer 3,5% anual, tal vez sea verdad. Pero si deseamos recuperar el terreno perdido y crecer a 6% o 7% sostenidamente, la agenda de reformas fiscales, de la seguridad jurídica, de la inserción externa y del capital humano y la tecnología incorporados a la producción serán insoslayables.**

Hay que lamentar que esta no sea la agenda de las autoridades ■

* Director del Departamento de Economía del IAE, la escuela de Negocios de la Universidad Austral.

nes cumbre y los tratados, pero se trata de un enfoque excepcionalmente anticuado para la historia contemporánea. La guerra fría rozó las vidas de miles de millones de personas comunes, invadió sus esperanzas y temores, incluso sus sueños. A juzgar por el relato de Gaddis apenas nos enteraríamos de eso.

Lo más raro del libro es su conclusión. Gaddis alguna vez calificó a la guerra fría como “la larga paz” y aquí culmina con la afirmación de que “la mayoría de nosotros sobrevivimos”. Es verdad que, en comparación con los temores apocalípticos a la destrucción atómica de la época, todo terminó de manera asombrosamente pacífica. Pero Gaddis

mismo explica que la guerra nuclear nunca fue muy probable de todos modos, dado que los políticos en Washington y Moscú siempre fueron conscientes de cuál sería el resultado horroroso, inevitable.

Y tal vez sólo un historiador estadounidense que habla a un público estadounidense podría llegar a un veredicto tan pacífico. **Casi tres millones de personas murieron en la Guerra de Corea (1950-53); cerca de cuatro millones en Vietnam (1959-1973), dos millones en Afganistán (1979-1988) y Camboya (1971-75), y cientos de miles más en Indonesia, Angola y Mozambique.** Lo que sea que haya sido la guerra fría, ciertamente no fue una paz larga ■

UN SUEÑO COLECTIVO: RECUPERAR, PARA BIEN DEL PAÍS, EL ROL CENTRAL DEL SECTOR PÚBLICO

La visión 'K' sobre el Estado define a toda una generación

POR SANTIAGO GALLICHO *

El extenso discurso con el cual el presidente Néstor Kirchner abrió las sesiones ordinarias del Congreso Nacional, el 1º de este mes, reflejó con detalle muchos de los aspectos ideológicos de base de su gestión y su manera de entender qué es lo que la Argentina necesita en esta hora. Sin dudas, su mirada no es caprichosa sino, por el contrario, parece ser compartida por una importante cantidad de ciudadanos.

Figuran entre sus más fieles correligionarios muchos de los miembros de su propia generación, es decir, las personas con edades que van entre los 45 y 65 años, aproximadamente. Los mayores a 65 son los que estuvieron cabalmente representados por la generación que sucumbió con De la Rúa, la que logró mantenerse en el poder durante largos 25 años. En efecto, los presidentes del cuarto de siglo que va desde el golpe de Videla (1976) hasta el fin de la segunda presidencia de Menem (1999) diferían entre sí apenas en 5 años de edad (nacidos entre 1925 y 1930) y, si se incluye a De la Rúa, con dos años de presidencia, la diferencia se estira sólo hasta los 18 años de edad. Puede sostenerse, por tanto, que todos ellos conformaban una misma

generación, que fue la que siguió al largo predominio de Juan Domingo Perón, nacido en 1895, 30 a 35 años antes que sus sucesores.

En cambio, la generación del actual Presidente (nacido en 1950) es la que está signada por su paso por el movimiento juvenil revolucionario de los setenta, por lo que no se extiende mucho más allá de los nacidos en 1960. Entre ellos, el *estilo K* es generalmente respetado aunque no sea siempre compartido.

La generación siguiente a ésta fue la que se inició políticamente con el retorno de la democracia, padeció con uso de razón los sinsabores de la hiperinflación y creyó en la conveniencia de incentivar cierto retiro del estado omnipotente y obsoleto de los ochenta, para permitir el desarrollo de las fuerzas de mercado.

Teniendo este panorama esquemático como marco, ¿cuáles son los puntos que definen el ideario kirchnerista? Tal vez la nota más permanente de su discurso sea la de recuperar, para el bien del país, el rol central del estado.

COMO GOBERNAR

El modo de entender el gobernar del Presidente lo vinculan más a ac-

titudes de tipo militante y de fuerte intervención estatal.

Sin embargo, a pesar de ello, el Presidente terminó sus palabras en la Asamblea Legislativa disipando posibles temores de autoritarismo, cuando auguró, para los futuros presidentes argentinos que lo sucederán, el rol de meros "conductores del tránsito". Este cambio deriva de que Kirchner entiende que ese país futuro ya no necesitará de una presencia presidencial fuerte como la de él, porque ya estará curado y normalizado. En cambio, estas épocas actuales parecen ser, a juicio del Presidente, épocas de recuperación con uso de razón por el desvanecimiento del gobernar, defecto que señalaría seguramente a De la Rúa como a su mejor exponente. Necesitan, por ende, de convicción firme y actitud proactiva.

Esta posición básica es muy relevante para comprender muchos de los desencuentros ideológicos que atraviesan la Argentina de hoy. Los vaivenes generacionales parecen moverse, básicamente, desde la fuerte confianza en los mercados, la desregulación y la descentralización, por una parte, hacia la recuperación del Estado en roles privatizables, el intervencionismo regulatorio, así como la perma-

nente opinión gubernamental acerca de cuestiones que hacen a valores e ideales personales e incluso la abierta promoción estatal de modelos moralmente valiosos.

Pero el marcado enfrentamiento político se torna innecesariamente agresivo y, por lo tanto, destructivo para el futuro del país. Se pierde la posibilidad de aprovechar de las buenas herencias del pasado y se tiende a la permanente refundación de la república sobre nuevas bases, un mal profusamente compartido por muchas otras naciones de la región (se destacan, por contraste, Chile, Brasil y Uruguay). Peor aun: en el afán por diferenciarse de gobiernos anteriores, normalmente referidos en el discurso como "épocas" o "modelos", se llevan las políticas a extremos inconvenientes y muchas veces hasta indeseados, sólo por oposición y hasta venganza política.

MODERACION

Encontrar elementos que contribuyan a la moderación es lo más acuciente para nuestro futuro. Disponer de reglas inviolables, no importa qué épocas políticas estemos atravesando, es la forma en que normalmente se consiguen estos objetivos.



El modo de entender el gobernar del Presidente lo vincula más a actitudes de tipo militante y de fuerte intervención estatal.

Prohibir la venta de carne al extranjero para controlar los precios, por ejemplo, como se hizo recientemente, no está entre las facultades legítimas de ningún gobierno, por más estatista que sea en sus convicciones. Del mismo modo, abandonar responsabilidad primaria del Estado en la provisión de condiciones mínimas de seguridad social, tampoco lo está, por más libremercadista que sea el gobierno de turno.

Para estirar la mira, no hay nada mejor que el ejercicio mental de to-

mar conciencia de que estas fuerzas políticas coyunturales no son mucho más que el azar del calendario, que marca el natural devenir de las generaciones y el alcance de su madurez. Pero si a esta natural sucesión de sucesores y hombres no se le sobreponen reglas mínimas de convivencia civilizada, que sean inviolables para todos, absolutamente todos, seguiremos dando el triste espectáculo que dan los pueblos incivilizados ■

* Economista de la consultora Exante.

Nuevo modelo: las inversiones se definen ahora en B alcarce 50

La participación del sector público en la prestación de los servicios esenciales dio un giro de 180 grados con Néstor Kirchner en la Casa Rosada, subraya Santiago Urbiztondo, especialista de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). Con o sin firmas estatales, ya todo se define en B alcarce 50, asegura.

¿Hay un nuevo Estado en materia de servicios públicos?

«Veo un cambio significativo, pero que no se reduce al nombre o la propiedad de la empresa que presta cada servicio. Hasta aquí, las inversiones en estos sectores se autofinanciaban vía tarifas, y básicamente -salvo casos puntuales- los concesionarios elegían qué inversiones hacer, pero sus obligaciones recaían en los resultados de las inversiones, en la calidad del servicio.

¿Y ahora?

Esas premisas cambian. La tarifa no es la que genera los recursos, que se generan con subsidios o con cargos específicos para pagar nuevas inversiones y no las viejas. Y quien decide esas inversiones, es el Estado. Entonces, o se trata de una empresa privada cuya misión va a ser gestionar el servicio pero no las inversiones, o si fracasase ese modelo -como fue el caso de Aguas Argentinas- es el propio Estado quien explícitamente se hace cargo del servicio y de las inversiones.

¿Qué opina puntualmente de la rescisión del contrato con Aguas Argentinas?

«Es una decisión que al estado actual de la negociación, era inevitable. La empresa en septiembre pasado había votado en su reunión de accionistas que quería retirarse de la concesión. Ante esa decisión y de la del Gobierno de no modificar la opción que le planteó a los accionistas, no quedaba otra. Sin embargo, no es un justificativo, porque esa situa-

ción es producto de decisiones que el propio gobierno ha tomado. Retrotrayéndonos un poco en el tiempo, esa rescisión pudo haberse evitado anteriormente. Debía haberse adoptado un criterio de negociación distinto, donde no fuera una premisa que no haya aumento de tarifas, y que las inversiones las decida y ejecute el propio gobierno. Frente a ese par de definiciones, encontrar un operador internacional con capacidad financiera, que esté dispuesto a continuar con la concesión, sería muy difícil.

¿Cómo describiría el servicio que prestó Suez al frente de la concesión?

«Esta fue una concesión que ya en los años 90 tuvo varios problemas que definimos en varias publicaciones como las más problemáticas, por un diseño de contrato y de marco regulatorio, muy defectuosos. Esto llevó a reiteradas renegociaciones de los contratos, con un organismo regulador que dejó bastante que desear, más incumplimientos del contrato, etc. Con todo eso, los resultados igualmente fueron de una mejora en relación a lo que había antes.

¿Qué puede esperarse a partir de ahora?

«En el corto plazo, el Estado tiene una capacidad de financiamiento muy distinta de los años ochenta, por ejemplo. Igualmente, estas reformas no deberían hacerse pensando en situaciones de corto plazo. Hay varios indicadores que señalan que va a ser difícil mantener en el tiempo esta holgura fiscal. Pensando en el mediano y largo plazo, me atrevería a decir que es muy difícil que la capacidad de financiar inversiones por parte del Estado supere a la de un operador privado. Más allá de la cuestión del financiamiento, está el tema de la eficiencia en la gestión. La división de roles, entre el regulador público y el operador privado, facilita el cumplimiento de obligaciones.

J. S.



Aguas Argentinas volvió a manos del Estado. ¿El eterno retorno de lo indeseable o era la única alternativa?

LA CALIDAD DE LAS INSTITUCIONES MARCA EN TODO LUGAR LA DIFERENCIA

¿Por qué la Argentina no es rica como Canadá?

POR ENRIQUE SZEWAICH *

¿Está maldito un país productor de materias primas y recursos naturales en términos de crecimiento y calidad de vida de su población? ¿Es cierto aquello de que cuanto más peor? ¿Es la falta de recursos lo que incentiva a los países a aguzar el ingenio y desarrollar actividades alternativas, mientras la abundancia de recursos genera cierta tendencia a la vagancia intelectual y productiva?

En la vieja metodología popperiana de la ciencia, basta un contraejemplo para destruir una teoría. Y, lamentable, o afortunadamente hay muchos, como el de la comparación entre Venezuela, Nigeria y Noruega.

Este último país encontró petróleo recién a principios de la década del setenta. Hasta ese entonces era un país pobre, perdido en el frío norte europeo. Hoy, Noruega está a la cabeza de la mayoría de los índices de desarrollo humano, en medio de una sociedad opulenta y equitativa. ¿Se puede decir lo mismo de Venezuela o Nigeria? ¿Acaso el petróleo venezolano vale menos que el noruego? ¿Qué tiene Noruega que no tiene Venezuela?

Una respuesta es la que obtuvieron precisamente y de modo económico tres economistas de esa nacionalidad, Mehlum, Monee y Torvik en un trabajo que tiene la respuesta buscada en el título: *¿Malditos por los recursos o por las instituciones?*

LA CLAVE

«Si, efectivamente, la gran diferencia entre, digamos, Venezuela y Noruega, no es el precio, ni la calidad del petróleo, sino sus instituciones. Lo que prueban estos académicos es que países con recursos naturales abundantes y buenas instituciones jurídicas, políticas, etc, que favorecen a los que producen y que castigan a los arrebataadores de rentas son ricos y exitosos. Mientras que países que, pese a su abundancia de recursos naturales carecen de dicha calidad institucional, son pobres y desiguales a pesar de su abundancia de recursos naturales.

Ahora, ¿qué pasa si se piensa en Australia, Canadá, Nueva Zelanda y la Argentina? ¿Qué pasa si se mira inclusive a los Estados Unidos, con una

gran abundancia de recursos naturales? Parece ser que allí también la respuesta no está en la abundancia de recursos o en su ausencia, sino en la calidad de las instituciones, las que, a su vez, se derivan de la calidad de las sociedades que las diseñan y ponen en práctica.

Y esto viene a cuento con el tema de la carne y la prohibición de exportar. Está claro que para el presidente Kirchner, la Argentina está frente a la maldición de la carne vacuna, ya que los argentinos comen carne, mucha carne, y el mundo hoy demanda carne a precios internacionales crecientes.

Por otra parte, él entiende claramente que el problema es un desequilibrio entre oferta y demanda. Pero resulta que el precio de la carne vacuna tiene casi 5% de ponderación en el Índice de Precios al Consumidor y la carne, en su conjunto, más de 7%. A la vez, Kirchner necesita bajas tasas de inflación para convencer a los sindicalistas que pidan aumentos salariales moderados. Por eso, que la demanda supere a la oferta y presione sobre los precios le resulta intolerable.

Es cierto que hay temas vinculados con la comercialización de la carne y seguramente habrá algunos pícaros. Pero no es menos cierto que también había medias reses y pícaros hace dos años y el precio de la carne no era entonces un problema. Hoy es un problema, porque la demanda internacional, ausente durante mucho tiempo en la Argentina, por distintas razones, ha crecido fuertemente.

Está claro que para contener la demanda y los precios, el Presidente pudo haber optado por restricciones al consumo interno. Sin embargo, prefirió una medida mucho más popular, prohibir la exportación. Pero esta prohibición, que tiene

un efecto sobre el precio, tiene un dramático efecto institucional que ha sido peligrosamente subestimado, no sólo porque el Presidente toma una medida que ha pasado la raya de su heterodoxia, sino por la sociedad argentina en general. La clase política, con honrosas excepciones, y además los empresarios o han aplaudido esta medida o la han dejado pasar con un fuerte silencio cómplice.

ENORMES DAÑOS

El daño a la condición de la Argentina como exportador de alimentos y materias primas en particular, o de otros productos en general, ha sido enorme. Ya había sufrido un golpe importante ante el cierre del mercado de gas a Chile en 2004 o el de electricidad al Uruguay. Y ahora, de hecho, es probable que, cuando se reabra la exportación, si finalmente se reabre, los productos argentinos sufrarán un castigo en el precio, por incertidumbre de abastecimiento.

Y es imaginable, además, las explicaciones que estarán dando otros exportadores argentinos a sus clientes diciendo "quedate tranquilo que lo que yo vendo no entra en el Índice de Precios o tiene baja ponderación, así que no corre peligro".

Que un Presidente pueda decidir, sin ningún tipo de limitaciones, qué se exporta y que no, quién gana y quién pierde, quién vive en materia económica y quién muere, en un país que no está en guerra, que viene creciendo a 9% anual por tres años consecutivos y que tiene recursos fiscales suficientes como para subsidiar a sus clases medias o altas es ciertamente preocupante.

Sobre todo, mirando las decisiones de inversión de mediano y largo plazo y a la inserción internacional de la Argentina ■

* Economista.

EL DIPUTADO CLAUDIO LOZANO RESPALDA LA NACIONALIZACION

Suez, ejemplo de incumplimiento

Claudio Lozano, economista y diputado nacional por el bloque Emancipación y Justicia, está convencido de que el Estado puede brindar servicios esenciales satisfactoriamente, aunque cuestiona la falta de una vocación oficial por reconstruir el sector público.

¿Cómo vio la anulación del contrato de Aguas Argentinas?

«Es algo que debió haberse hecho hace ya mucho tiempo. El grupo Suez, al operar Aguas Argentinas, fue prácticamente un paradigma del incumplimiento. En realidad, se trata de una empresa que modificó en un 80% el valor de las tarifas a partir del momento mismo en que se hizo cargo de la concesión, cuando supuestamente la había ganado por la tarifa reducida que estaba ofreciendo. Además, logró tasas de rendimiento sobre ventas de alrededor del 23% al año, cuando sus similares en el resto del mundo, no exceden el 6 o el 7% de rentabilidad. Y a pesar de las monstruosas ganancias obtenidas, en ningún caso cumplió con las inversiones comprometidas.

¿Y el Estado, qué está en condiciones de brindar el servicio?

«El estado argentino tiene la capacidad de prestar el servicio de agua potable. En todo caso, hay que evaluar de qué manera se lo asume a través de personas idóneas y profesionales, y con una estructura fuertemente democratizada y con participación de usuarios en la gestión de la empresa.

¿Podría financiar inversiones?

«Históricamente, el estado argentino tuvo la capacidad de ampliar las obras de infraestructura de los distintos servicios, fundamentalmente porque disponía de una empresa, YPF, que le permitía disponer de una importan-

te renta petrolera, que se derramó no sólo a través de las inversiones que YPF realizaba, sino sobre el resto de las empresas públicas. Lo que está en discusión, es cómo vamos a participar de la espectacular ganancia que obtienen las petroleras al poder sacar el barril de petróleo a 4 dólares y medio y que lo estamos comprando en el mercado interno a 33 dólares.

¿Hay otro modelo de sector público, entonces?

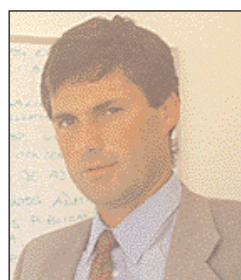
«Efectivamente el Gobierno, en sus comienzos, cuando estatizó el espacio radioeléctrico, y cuando prolongó la estatización del correo, parecía que estaba decidido a replantear la situación vigente en materia de empresas privatizadas. Luego dio lugar a otra concepción, hasta hoy vigente, que es la idea de reprivatizar cuanto empresa deba cambiar de operador. En este sentido, en el caso de Aguas Argentinas, no se observa que el Estado haya querido quedarse con la empresa. Parece que no hay una vocación de reconstruir el Estado como política orgánica de este gobierno, que sería deseable desde mi punto de vista.

¿En qué se diferencia del estado menemista?

«Este criterio de reprivatización, ha dado lugar a otro modelo diferente del de los 90. En los 90 teníamos un esquema de empresas en el sector servicios con ganancias extraordinarias, y esas ganancias extraordinarias eran el mecanismo a través del cual la comunidad financiaba las escasas inversiones que se llevaron a cabo. En la etapa actual, se mantiene la gestión privada del servicio, bajan en algunos casos las ganancias de las empresas, y al mismo las inversiones parecieran quedar a cargo de la sociedad, a través del Estado, que se hace cargo vía impuestos de financiar las inversiones, o bien con lo que ha sido la última ley de cargos específicos. Es una estrategia poco feliz ■



Claudio Lozano.



Santiago Urbiztondo.

EL AUMENTO DEL DEFICIT FISCAL EN NOMBRE DEL BIEN COMUN GENERA ESTANCAMIENTO

La izquierda moderada no es socialista, es liberal

POR ARMANDO RIBAS

"El socialismo y la centralización son frutos del mismo suelo".

Alexis de Tocqueville.

Las recientes elecciones chilenas y la asunción de Michelle Bachelet, de la mano del presidente saliente Ricardo Lagos, han sido un nuevo hito en la historia mística de la izquierda. O sea de la izquierda democrática o moderada; elijan el adjetivo que prefieran, pero ¿es socialismo sí o no? El éxito chileno al que no voy a negar la contribución del presidente saliente, intenta olvidar que sólo fue posible por la interrupción del gobierno comunista de Salvador Allende.

Andrés Oppenheimer aprecia la evolución chilena como un paso positivo al haber creado una *izquierda moderada*. Y así dice: "Lo que es más importante es una prueba viviente de que América Latina puede tener una izquierda moderna con líderes que pueden gobernar democráticamente, insertar a sus países en la economía global y reducir dramáticamente la pobreza".

Las anteriores palabras, a mi juicio muestran una vez más la confusión reinante en el léxico político, y peor aún en la realidad política que enfrenta el mundo en la actualidad. Permítanme insistir en la problemática ética que acompaña al socialismo, por más democrático que pueda ser si es que por democracia se entiende el poder de las mayorías. O mejor como lo describiera Madison "que el verdadero problema de los derechos es proteger a los individuos de las mayorías populares facciosas actuando a través del gobierno". Diría que aquí reside el problema que se plantea hoy en el mundo, donde la llamada globalización, lo que ha globalizado es la envidia.

OTRA GLOBALIZACION

Podemos ver entonces que la globalización en esta oportunidad se diferencia de la que surgió en el siglo XIX hasta 1929. O sea cuando el proteccionismo estadounidense determinó el colapso del comercio mundial, que cayó en más de un

50% mientras se repudiaban las deudas. No es que esté prediciendo un colapso de la economía mundial y mucho menos una descalificación por se de la democracia representativa. Lo que sí pretendo es realizar un análisis más profundo de la realidad, que el que resulta de los vocablos valorativos más que descriptivos que atraviesan las comunicaciones.

El nacionalismo tal como lo describe Liah Greenfeld surge de la idea de *nación* que originalmente tenía un sentido peyorativo. Fue así porque en Roma la palabra *nación* se refería a los grupos de extranjeros cuyo status era inferior al de los romanos. En un sentido similar los griegos trataron las *ethnes* como extranjeros inferiores. Ahora bien ese significado sufrió una transformación profunda y *nación* se confundió con *pueblo*, que a su vez pasó de significar las clases bajas a considerarse al pueblo como único soberano. Según Greenfeld en última instancia el **nacionalismo surgió del resentimiento por el complejo de inferioridad de una nación respecto a otra.**

En la actualidad ese resentimiento se manifiesta como tal en el *antiimperialismo*. Es evidente que su pensamiento fundamental se centra en Marx tal como lo expuso en *El manifiesto comunista*, donde escribió refiriéndose a la burguesía: "Ella compele a todas las naciones, bajo pena de extinción a adoptar el sistema de producción burguesa" y Lenin en su *Imperialismo Etapa Superior del Capitalismo* dice: "Las asociaciones capitalistas monopólicas, carteles, sindicatos y *trusts* primero se dividieron el mercado interno entre ellas y obtuvieron más o menos completa posesión de la industria de su propio país... En la medida de que la exportación de capital se incrementa y en tanto que las conexiones extranjeras y coloniales y esferas de influencia de las asociacio-

nes monopólicas se expanden en todas las direcciones, las cosas naturalmente gravitan hacia un acuerdo internacional entre estas asociaciones y hacia la formación de carteles internacionales". Esta no es más que la concepción de la actual globalización.

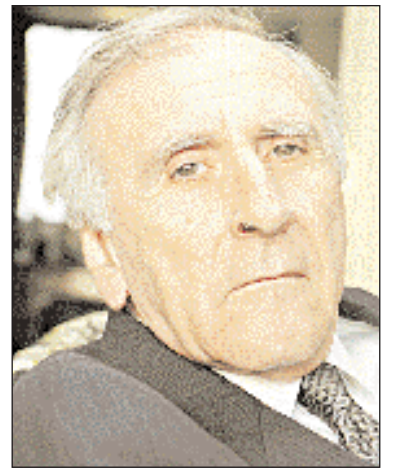
Pues bien tales son los conceptos prevalecientes en los países de América Latina y así como en Europa, en tanto que los asiáticos como la China y la India crecen a tasa inverosímiles. Aun Vietnam se ha convertido en otro *tigre asiático* y entre 1993 y 2004 creció a la tasa del 7,5% por año. Pero no obstante, se insiste entre las organizaciones internacionales que el problema del mundo es la desigualdad de la riqueza entre naciones, de lo cual se responsabiliza a los países industriales, o sea, al capitalismo y la globalización.

¿EUROPA CAPITALISTA?

Por otra parte el análisis respecto a la desigualdad internacional de riquezas, pretende considerar a Europa dentro de los países capitalistas, lo cual es una falacia, y por la otra ignora los desastres políticos de los países en desarrollo como América Latina y África que provocan la pobreza que sufren. **Debemos rescatar una vez más el caso de Chile que es la excepción de América Latina, precisamente por que su gobierno socialista es el más capitalista del continente al sur del Río Grande y hasta se ha atrevido a firmar un tratado de libre comercio con Estados Unidos.**

Como bien señala Von Mises, la ideología marxista prevalece aun en aquellos que supuestamente se le oponen, y el populismo (*Etapa Superior del Socialismo*) es decir la demagogia de llorar por los pobres para alcanzar el poder político, es el mayor generador de pobreza y de desigualdad económica en nuestros países. El denominado neoliberalismo al que se le culpa de la corrupción, de la sumisión a Estados Unidos a través del FMI no constituyó otra cosa que políticas erradas que pretendieron detener la inflación mediante la fijación del tipo de cambio, en tanto se expandía el gasto público tal como ocurría en Argentina, Brasil, México, Ecuador, Perú, etc. Ese fracaso, se ha constituido en al excusa para volver a las políticas proteccionistas regulatorias y de demagogia laboral que han sido y seguirán siendo la causa de la pobreza.

Entonces el nacionalismo que se gesta en el supuesto de la *soberanía del pueblo*, y se sustenta en el *antiimperialismo* (supuesta globalización) tiene en nuestro medio una definición clara: el *antiamericanismo*. Por la sencilla razón de que Estados Unidos es la mayor potencia que ha conocido la historia. La diferencia es que es un im-



Bachelet participó la semana pasada de un acto en el conurbano bonaerense.



El gobierno socialista chileno es el más capitalista al sur del Río Grande. Hasta se ha atrevido a firmar un tratado de libre comercio con Estados Unidos.

perio no imperial, pues los presupuestos en que se sustenta son la antítesis de la historia imperial que se sustentaba en la guerra. En una economía estancada esta era el medio de incrementar la riqueza a costa del otro. Estados Unidos al contrario de prácticamente el resto de los países del mundo aceptaron el presupuesto de que la función del gobierno era la protección de los derechos individuales, que Hegel descalificara como caprichos y Marx como explotación. Al mismo tiempo reconociendo la falibilidad humana se preocuparon de limitar el poder político como garantía de la libertad y así aceptaron el principio de Hume que escribió: "Yo me aventuro a decir que el incremento en la riqueza y el comercio en cualquier nación, en lugar de perjudicar, generalmente promueve la riqueza y el comercio de todos sus vecinos".

Es evidente que tal pensamiento está muy lejos de la mayoría de los países y particularmente de nuestro continente, con la salvedad hecha de Chile (hasta la fecha) y también diría que Colombia que trata de seguir ese camino. La realidad es que la denominada izquierda democrática no es el socialismo moderado sino el liberalismo que como tal le dio al mundo un estándar de vida inconcebible, años antes de

su aparición en 1688 (*La Revolución Gloriosa*) en Inglaterra.

CAMBIO EL MUNDO

El liberalismo logró cambiar el resultado del egoísmo humano, reconocido aún por el cristianismo cuando ordena "amar al prójimo como a ti mismo". La historia había mostrado que el egoísmo había sido el eje de la envidia, del odio, del antagonismo (Kant-Hegel-Marx) y su resultado la guerra, la muerte y la depauperación. Con el advenimiento del liberalismo el *egoísmo* fue transformado en que la búsqueda de la propia felicidad no había de transgredir iguales derechos de los demás.

La izquierda moderada pues se esconde demagógicamente detrás del socialismo para lograr el poder político. Si verdaderamente reconoce el interés particular y protege los derechos individuales y en particular el derecho de propiedad no es realmente socialista. Cuando por el contrario los desconoce directa o indirectamente cuando el poder político avanza sobre la sociedad civil tal cual es el caso de Francia, Alemania, Italia, etc. (los supuestos líderes de la Unión Europea), el resultado es el estancamiento económico que hoy padecen y el aumento del déficit fiscal en nombre del bien público ■

EL NUEVO EMBAJADOR HWANG EUI SEUNG CONSIDERA QUE ES EL MOMENTO IDEAL PARA QUE KIRCHNER VIAJE A SEUL

Corea del Sur golpea a la puerta

Uno de los tigres de Extremo Oriente quiere dar un salto de calidad en relación con la Argentina. Surcorea reclama un ambiente propicio para las inversiones, pero están dispuestos a recrear un entendimiento cultural que sirva de base firme para los negocios.

POR GUILLERMO BELCORE

La edad de la oro de la Argentina surgió por una combinación feliz: las elites gobernantes compartían las ideas correctas y nuestra producción se ensambló con la más dinámica región del planeta de entonces, en particular con la demanda de Gran Bretaña. Puede que en 2006 no gocemos de la primera condición (¿O puede que sí?), pero buena parte de la vertiginosa recuperación tras el colapso de la convertibilidad se explica por las condiciones externas. Se ha pronosticado que el siglo XXI será el siglo de Asia. Veremos. Lo cierto es que las más poderosas naciones del Lejano Oriente están sedientas de los productos que nuestro país exporta con total seriedad desde siempre. La asociación estratégica es muy beneficiosa para ambas partes. Así las cosas, ahora es la República de Corea quien llama a la puerta de los argentinos.

Seúl destinó a Buenos Aires a un nuevo embajador. Hwang Eui Seung es economista de formación, ha cumplido misiones diplomáticas en Bolivia, México y España y hasta este año era el director general del Departamento de Asuntos Latinoamericanos de la Cancillería. Habla perfectamente el castellano. Puede inferirse que su llegada a la Argentina indica que Surcorea quiere dar un salto de calidad a las relaciones bilaterales.

Así lo confirma el embajador en un diálogo exclusivo con este diario. "Tenemos muchas expectativas de que los dos países puedan emprender ahora relaciones cooperativas y estratégicas. Después de cuarenta años, nuestros vínculos se han consolidado. Creemos que debemos esforzarnos para abrir una nueva etapa".

-¿Qué renglones concretos planea fortalecer para llegar a las relaciones estratégicas?

-Mi objetivo es crear bases firmes de asociación. Trabajaremos en varias direcciones, no sólo en el plano económico, sino también político, turístico y cultural. Creo que hace falta desarrollar un entendimiento cultural, sin él será imposible pasar a un plano más elevado de vinculación.

-Por fortuna, ya estamos disfrutando el cine coreano. Está en cartel, por ejemplo, *Hierro 3* de Kim Ki-Duk, quien nos había deleitado con *Primavera, verano, otoño...* ¿Qué viene después de esto?

-Este año abriremos en Buenos Aires el Centro Cultural Coreano que será un punto focal para divulgar nuestras creaciones no sólo en la Argentina, sino en todo el cono sur. Déjeme decirle que la *movida coreana* está de moda a lo largo de Asia. Las películas y telenovelas coreanas se disfrutaron en muchos países, han creado fanáticos que incluso nos visitan para conocer los escenarios donde son filmados. Pero entendemos que en esto debe haber reciprocidad. Queremos que nuestros ciudadanos se empapen de cultura argentina.

-¿Qué se conoce de la Argentina en las antípodas?

-Maradona, Evita... la mayoría de los coreanos, me temo, no tiene más conocimientos sobre la Argentina. He aquí un área donde se debe trabajar.

SEDUCIR AL CAPITAL

-La semana pasada, la compañía surcoreana CJ Corporation anunció que invertirá 100 millones de dólares en la construcción de una planta productora de lisina en Brasil, con lo cual convertirá al país vecino en uno de los principales exportadores mundiales de ese producto, usado en la industria agropecuaria. ¿Por qué la Argentina está aún fuera del mapa de las inversores coreanos?

-En primer lugar por falta de información. Y sin información no se pueden tomar decisiones. Las empresas coreanas han comenzado a interesarse por América latina y ya tienen intereses en México y Brasil. En segundo lugar, se necesita ofrecer un ambiente favorable. Los capitales siempre van donde obtienen ganancias. Pero creo que tarde o temprano mostrarán interés por la Argentina. La globalización es inexorable.

-¿Ayudaría un tratado de libre comercio entre Mercosur y Corea?

-Por supuesto. La experiencia de Chile es rica en enseñanzas.

-¿Trae una invitación para que Kirchner visite Seúl?

-Creo que es el momento oportuno para que el Presidente de la Argentina nos visite. En 1995, Menem viajó a Seúl. Un año después llegó aquí el presidente Kim y en 2004 el presidente Roh. Esperamos que un futuro muy cercano, Kirchner viaje a Seúl, daría un fuerte espaldarazo a las relaciones bilaterales ■



El doctor Lauro Laíño, subdirector de La Prensa, da la bienvenida al embajador de Corea del Sur.

En todo sentido, el Primer Mundo

POR JAIME SILBERT *

Es una buena oportunidad intentar una reflexión sobre la actualidad y los desafíos que enfrenta la sociedad surcoreana al momento que el actual gobierno comienza su cuarto año de su mandato. Y dado que el 31 de mayo próximo, enfrentará las elecciones nacionales por la renovación de los gobiernos y legislaturas provinciales y municipales. Corea del Sur se encuentra en plena campaña electoral.

Mi reciente visita a este país de Asia, once años después de mi primer viaje (1995), me ha permitido renovar mi perspectiva de análisis y corroborar sobre el terreno algunas de mis hipótesis.

Coincido en muchos aspectos de mi análisis con el excelente trabajo publicado hacia fines del 2005 por el profesor Choi Jang-jip, *La Democracia después de la democratización*. Allí Choi se pregunta ¿cuáles son los principales problemas y desafíos que enfrenta esta sociedad urbanizada, dinámica e industrializada? Y nos plantea: primeramente, la calidad de la democracia. Segundo, que después de la Crisis Asiática de 1997 y la reestructuración capitalista en Corea del Sur ha crecido la polarización entre los que más tienen y los que menos reciben, extendiendo el fenómeno que los coreanos llaman *Gagnam-gu*, por un barrio donde viven las familias más adineradas, y donde se desarrolla una "cultura del lujo y la ostentación"; volver a distribuir la riqueza más equitativamente es entonces uno de los grandes desafíos de la sociedad surcoreana actual. Tercero, la cuestión de impulsar y profundizar el diálogo y la cooperación intercoreana, para avanzar hacia la reunificación de la Península de Corea; dicho proceso debe realizarse en paz y fortaleciendo el diálogo y la cooperación entre ambas partes. Cuarto, la necesaria descentralización espacial del país: hoy el 0,6% del territorio donde se encuentra Seúl y la región metropolitana de la capital, concentran más del 20% de la población y absorben enormes recursos, y además conforman un país desbalanceado en lo que respecta a su desarrollo regional.

Quinto, finalmente Choi plantea la necesidad de una profunda renovación y transformación del sistema político en el país, para lograr nuevamente una democracia militante enfrentando los problemas y desa-

fos antes señalados. Esto es considerado una tarea impostergable, dada la baja participación de los electores en los últimos comicios legislativos, comparada con las primeras elecciones tras la democratización (1987). Además, esto se produce en la generación más joven, entre los 20 y los 40 años de edad.

Los problemas y desafíos antes señalados se plantean en una sociedad que puede considerarse, desde todo punto de vista, como un país de economía avanzada. Corea del Sur, con sus 48 millones de habitantes y con un territorio de 99.000 kilómetros cuadrados, es la economía número doce del mundo por su tamaño. Tiene alrededor de 15 mil dólares por habitante por año, y espera llegar en el 2008, cuando se produzca el próximo cambio de gobierno, a los 20 mil.

Es realmente impresionante, si yo miro desde la perspectiva de los últimos once años, la infraestructura que ha construido este país: caminos, ferrocarriles, puertos, el *Tren Bala* que une las principales ciudades del país, el nuevo Aeropuerto de Incheon al Suroeste de Seúl, las comunicaciones telefónicas e informáticas muy avanzadas. Uno observa un país especialmente bien organizado, una enorme capacidad productiva y de consumo interno y muy competitiva a nivel internacional. Corea del Sur se acerca a exportaciones anuales por 300 mil millones de dólares.

La formación y la calidad de su fuerza de trabajo es sorprendente. Pero además invierte enormemente en mejorarla. Han crecido los niveles de desempleo, sobre todo en la generación más joven, y además se ha generado un sistema de trabajo con empleados irregulares, que significaría puestos de trabajo que no gozan de estabilidad en el mediano y largo plazo. El desempleo y este tipo de trabajos irregulares generan muchas tensiones y conflictividades sociales, y es visto por las organizaciones sindicales como uno de los mayores problemas y desafíos ■

* Docente e investigador, director del Programa de Estudios Contemporáneos Coreanos y del Noreste Asiático, Universidad Nacional de Córdoba.